

sugiere que la calidad de un escritor no se mide por lo que escribe sino por lo que lee. También dijo en una entrevista que no hay que dejarse engañar porque un libro «es muy viejo, por ende, muy bueno». El difícil género de la crítica se aprende, entonces, con contemporáneos.

Todo alumno tiene sus amores y sus odios. Qué mejor excusa que esta dicotomía ideológica para aprender a escribir un perfil.

Con buen tino, la Facultad decidió concursar el trabajo final de la materia, el género periodístico por excelencia: la entrevista. En esta oportunidad, por la absoluta libertad de criterio que tiene su consigna, aparecen todos los temores, sueños, gustos y obsesiones del alumnado. Su producción conjunta y final, de compilarse y publicarse de manera masiva, sería un seguro objeto de envidia por parte de más de un medio.

En lo referente a calificaciones, es política de esta cátedra no tomar exámenes parciales sino ahondar en el seguimiento continuo. No resulta complicado argumentar que en un taller de redacción lo importante es escribir. Y en un taller de redacción al estilo del mejor oficio del mundo es importante evaluar la capacidad del alumno de volcar al papel toda esa información que logró conseguir y chequear.

Para evaluar, entonces, conviene seguir el «juego» periodístico. Hacerlos escribir contrarreloj al estilo agencia, como así también la elaboración de notas producidas con más tiempo y redactadas con más cuidado.

Este enfoque, el del juego al mejor oficio del mundo, no asegura grandes escritores, eso es cierto. Es apenas un débil intento que cimienta a la curiosidad como medio productivo y que aporta herramientas – fichas, si se quiere seguir con la analogía lúdica – para momentos decisivos y siembra la semilla que todo profesional del ámbito de la comunicación debe poseer, que es estilo personal. No parece ser poco.

## La necesidad de una mirada estratégica.

Alejandro Paolini

Los cambios acaecidos a lo largo de la historia del mundo han producido variaciones en las Ciencias Sociales, acorde a los escenarios de cada etapa.

Así como la Sociología y la Antropología en su momento fueron quienes abordaron la problemática social y su explicación, hoy las Ciencias de la Comunicación presentan un campo cognitivo más conexo a la realidad y su dinámica. Si bien las Ciencias de la Comunicación, en el sentido estricto, se encuentran en la etapa de construcción de su basamento epistemológico, la convergencia de otras ciencias en la construcción de ese corpus, permiten una lectura de las relaciones entre las distintas unidades sociales y las relaciones al interior de las mismas.

Hoy es imposible pensar en cultura sin pensar en comunicación o sistema de medios, es inviable considerar una empresa y su desempeño sin pensar en cómo se comunica con el entorno. Entorno que ha mutado, que se ha expandido por múltiples causas convergentes, de «mercados» a campo social. Si bien es cierto que las empresas u organizaciones actúan en su «mercado» o sector, esa concepción da por resultado la falta de abordaje de su verdadero espacio de intervención: el campo social. La acción económica no es el

único, ni siquiera el principal, constructor de la percepción sobre las organizaciones. Las empresas han sido sobrepasadas por la visión holística y corporativa que los medios, la injerencia que tienen en la cultura social y su nuevo rol de espacio de disputa, han generado.

Los cambios en hábitos, usos y gustos. El desplazamiento del «ocio» hacia el «ocio controlado», el corrimiento del estado y su espacio ocupado por el periodismo y las organizaciones de tercer sector son elementos determinantes. El periodismo ha visto, más allá de la estructura de medios y su multiplicación, modificada su praxis. El llamado periodismo social o público, que recoge la agenda social versus la agenda setting, planteada desde los sectores de poder o desde los medios mismos, no un claro síntoma de la actualidad mutada y mutante.

La «democratización» que la comunicación ha instalado redefine los públicos e impide la determinación última de los sujetos sociales. Sujetos interpelados por la cultura, la comunicación y la ideología resultante de esta dinámica de alta velocidad para lo que eran las etapas precedentes. Esta «democratización» redefine las asimetrías sociales, las temáticas y produce una complejidad inabarcable desde las prácticas o técnicas comunicacionales aisladas o carentes de sustento epistemológico.

El cuerpo social se ha «institucionalizado». Las empresas, los estados, la política, son instituciones que se abordan desde esa mirada por parte de la sociedad civil, que las juzga a través de la opinión pública y las resignifica y resemantiza en el imaginario social.

Tales categorías (imaginario, opinión pública y otras) son elementos ineluctables de la estrategia de comunicación de las instituciones. Pero la palabra institución no define el carácter de la organización, una empresa es hoy una institución, en tanto relación con el campo social y la mirada que este aplica sobre ella.

Como espacio de visualización de esta problemática, podemos recordar diciembre del 2001 y las resignificaciones que esto abrió. La relación entre el campo social, la sociedad civil, y muchos de los actores empresarios o la política en sí misma, no comprendieron el fenómeno que cambió la mirada de la sociedad.

Si las empresas y otros actores hubieran visualizado estas modificaciones, su percepción social y su imagen, no se hubieran visto, tal vez, tan dañadas.

Lejos de proponer este enunciado como absoluto, el objetivo es destacar o señalar la importancia central de una nueva formación en comunicación y una nueva praxis de la comunicación, en tanto formación académica.

La comunicación se ha caracterizado siempre por construir su praxis y parte de su corpus a destiempo. Esto no exime de la necesidad de producir un modelo de profesional formado en un campo que combine cuerpo teórico, capacidad de análisis integral y visión estratégica resultante.

La creación de una Carrera de Comunicación Institucional y Corporativa, es un espacio para la producción de profesionales con esta capacidad. Académicos con alta capacidad práctica. Interventores sobre la realidad en virtud de sus conocimientos y posibilidad de construcción de alternativas y de reponer conceptualmente los cambiantes escenarios que la dinámica social le plantea a todo tipo de organizaciones. El nombre Institucional y Corporativa surge de la necesidad de desmitificar la teoría como panacea y la praxis como limitada. La conjunción, la convergencia, en una estructura

de carrera pensada en conexión con la realidad y que conecte la teoría con la misma, abre un espacio de formación diferente. Un espacio capaz de brindarle al campo de la comunicación profesionales de alta calidad y capacidad. La comunicación es el lugar moral de las empresas e instituciones. Allí se decide que decir y por tanto, que hacer. Ese espacio determina el discurso y la acción que las organizaciones llevarán a la sociedad. Es responsabilidad y desafío de las instituciones académicas reconocer esta falencia y crear el ámbito de formación. La asunción de este esquema es, sin temor a equivocarme, uno de los vacíos a llenar para la construcción de un país y una sociedad más vivibles.

## Aperturas didácticas y formación reflexiva.

Graciela Pascualetto

La actitud reflexiva se instala en la racionalidad moderna como contrapartida del conocimiento tradicional, basado en la experiencia empírica y en la reiteración de operaciones que, a lo sumo con pequeños cambios y ajustes, resulta suficiente para abordar diversas situaciones y resolver problemas en un mundo de cambios lentos.

Con las transformaciones que comienzan a perfilarse en el Renacimiento y que se intensifican en los siglos posteriores, la razón y el pensamiento lógico presiden el desarrollo de las ciencias produciéndose inventos e innovaciones que cambian sustancialmente las formas de vida, de trabajo y de producción y circulación del conocimiento.

Conforme a esa fe en la razón, la educación universitaria se organiza mediante un esquema secuencial en el que los conocimientos técnicos y prácticos prosiguen a las disciplinas teóricas pues éstas proveen los conceptos, los principios y las leyes para abordar distintas situaciones de la práctica profesional.

Ahora bien, los problemas a resolver en el contexto concreto de actividad no necesariamente responden a este modelo ni están lo suficientemente claros como para aplicar esta lógica; más bien demandan el análisis situacional y una definición singular desde sus características peculiares, operaciones que requieren perspicacia y reflexión para considerar las variables intervinientes, el comportamiento del contexto y las posibles consecuencias de una u otra decisión.

La «formación de profesionales reflexivos»,<sup>1</sup> aporta otra perspectiva para la organización curricular y para la práctica profesional en tanto propone ir más allá de la racionalidad técnica y desarrollar recursos cognoscitivos, artísticos y prácticos para actuar en forma competente en situaciones imprecisas, inciertas o que representan conflictos de valores mediante el conocimiento en la acción, la reflexión en la acción y la reflexión sobre la reflexión en la acción.

Este modo de pensar la formación profesional puede dar lugar a diversas consideraciones sobre el esquema teoría-técnica-práctica que habíamos presentado. Si bien es cierto que la distribución de los contenidos curriculares en ese orden secuencial no asegura la resolución de situaciones problemáticas de modo inequívoco y eficaz, también es cierto que la reiteración de actos empíricos sin sustento teórico y metodológico restringe la posibilidad de reflexionar y de incorporar otros conocimientos, enfoques y formas de solución que al profesional no se le ocurrirían si desconociera

los desarrollos técnicos o los principios organizadores de las teorías que le sirven de base.

Más bien creemos que la interrelación de los tres componentes del conocimiento es más potente cuando en las situaciones didácticas se proponen diversas aperturas; ya sea desde la práctica para generar formas empíricas de respuesta y plantear luego otros modos posibles tomando como referencia las teorías y las técnicas existentes; ya sea desde la metodología técnica para probar su eficacia y analizar los principios que la orientan o sus efectos en la práctica; ya sea desde la teoría para aplicar las técnicas y resolver prácticamente en ese marco epistemológico.

Las aperturas mencionadas pueden dar lugar a diferentes modos de configurar la acción didáctica promoviendo la interacción de los saberes construidos por estudiantes, docentes y, eventualmente, profesionales externos, a través de la reflexión sobre las formas habituales de resolución de un problema, sobre las innovaciones producidas a partir de determinados progresos científico-tecnológicos, sobre los conflictos ético-políticos que ciertas soluciones provocaron y sobre posibles formas novedosas de abordarlas.

De esta manera, el flujo del pensamiento puede atravesar el terreno de la teoría, de la técnica y de la práctica sin desconocer los fundamentos de las diferentes decisiones y formas de desempeño en la acción.

Si reflexionar es volver sobre o considerar nuevamente algo, la reflexión orientada en distintas direcciones puede dar lugar a la producción de diversos sentidos en el aprendizaje de una profesión evitando el estudio aislado de los conocimientos científico-tecnológicos (situación que muchas veces da lugar a las preguntas y cuestionamientos de los estudiantes sobre el «para qué sirve») y evitando también el utilitarismo que restringe el pensamiento y las posibilidades de proyección por limitarse a la urgencia de una solución práctica.

Dada mi inserción en las asignaturas metodológicas de las carreras de Diseño y Comunicación, puedo observar con frecuencia que la resistencia a incorporar nuevos marcos teórico-metodológicos a través de la lectura e interpretación de textos que aportan otros conocimientos y experiencias, hace que la acción concreta de resolver un problema se limite a la aplicación de saberes ya sabidos, producto del sentido común, de los aprendizajes realizados en niveles anteriores de enseñanza o de informaciones de divulgación científica extraídas de distintas fuentes de información. Así, la reflexión ve limitada a esos marcos de referencia y muestra pocas posibilidades de despliegue.

Cuando el proceso de aprendizaje se enriquece mediante la interacción teoría-técnica-práctica en situaciones de aprendizaje que involucran operaciones diversas, al tiempo que mejora la ejecución práctica se amplían también las perspectivas teóricas, la evaluación del contexto situacional, el análisis crítico y la valoración de las propias actuaciones. De esta manera, la reflexión constituye otra apertura para propiciar el desarrollo profesional desde un enfoque que contempla la complejidad de las distintas facetas del conocimiento y que las articula en la producción de nuevo saber.

### Referencias

<sup>1</sup> En Cuadernos. Espacios Académicos. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Centro de Recursos para el aprendizaje. Buenos Aires: CED&C. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Volumen 9. 2002, se presentan las ideas centrales de esta perspectiva tomando como referencia los postulados de Donald Schön (1992). La formación de profesionales reflexivos. Barcelona: Paidós.